

León Pomer

“El Estado argentino se formó a partir de un gran derramamiento de sangre”

Maria Victoria Baratta*

En esta oportunidad, entrevistamos en la ciudad de Buenos Aires al historiador León Pomer. Un repaso por su vida y sus inicios en la historiografía. El porqué decidió estudiar La Guerra del Paraguay (1865-1870) y el cambio que produjo en las visiones de la época. Su exilio en Brasil, sus éxitos y frustraciones. Dictaduras, colegas y su visión sobre la actualidad de la región.

Su verdadero nombre es León Pomerantz. Nació hace algo más de 82 años, un 10 agosto de 1928 en el seno de una familia de clase media baja de Bahía Blanca, una importante ciudad portuaria al sur de la provincia de Buenos Aires, centro de una considerable inmigración extranjera en el pasado.

Este especialista en la Guerra del Paraguay llega, ironías del destino, al mítico Café Británico porteño sito sobre la calle Brasil. Sereno y pensativo lleva muy bien

sus años de vida. Es diciembre, el calor agobia Buenos Aires. Gaseosas frías de por medio comienza con el relato de su vida:

“Mi padre tenía una chacra al sur de Bahía, en una localidad llamada Médanos. Cuando se casó con mi mamá se fueron a vivir a Bahía Blanca donde se hizo comerciante: le fue mal porque de comerciante no tenía nada, para peor con la crisis del 30, en fin. Tuvimos una vida modesta, en una época en que con poco dinero se vivía, a diferencia de hoy. Éramos dos hermanos, uno menor que yo que falleció y el que habla, visiblemente aún vivo.”

* Docente del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria doctoral Conicet del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani” de la misma facultad. Actualmente investiga sobre la Guerra del Paraguay y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. E-mail: victoriabaratta@gmail.com

– Y ¿Cómo nació su interés por la historia?

“Cuando chiquilín, tendría 3 o 4 años, mi viejo me sentaba en las rodillas y me leía historias para chicos. Me acuerdo que me había fascinado la historia de Cristóbal Colón y los héroes argentinos José de San Martín¹ y Manuel Belgrano.² El viejo era un gran lector: sufrí el benéfico contagio; mi madre era una típica ama de casa. Papá me regalaba libros en lugar de juguetes y a mi me gustaba. Comencé leyendo la gran literatura francesa del siglo XIX; después vinieron los rusos. Sigo leyendo a Tolstoi, Dostoiewsky y Chejov. La historia surgió inesperadamente, probablemente con *La guerra y la paz* de Tolstoi, fresco histórico impresionante que me sigue causando el mismo placer que cuando era chiquilín cuando leo y releo algunos de sus fragmentos. Después pasé a la gran literatura norteamericana de la época de la crisis: Steinbeck, Dos Passos, Sinclair Lewis, Upton Sinclair; de ahí giré a la muy buena literatura policial del mismo origen con Chandler y Ross Mac Donald a la cabeza de mis preferidos, nada que ver con las series policiales que inundan la TV actual. Entré en la literatura argentina con Roberto Arlt:³ me dejó muy trastornado su mundo tan extraño, la singularidad de sus personajes. Había descubierto a uno de los mayores escritores argentinos del siglo pasado. Después los clásicos, Domingo Sarmiento,⁴ José Hernández,⁵ Juan Bautista Alberdi,⁶ Lucio V. Mansilla,⁷ e historiadores como Vicente Fidel López⁸ y Bartolomé Mitre⁹.”

– ¿Tuvo una formación institucional con la historia?

“En lo fundamental soy un autodidacta. Lo institucional vino por añadidura. Lo que me disciplinó mucho fue mi militancia política. Entré a la juventud comunista cuando tenía 14 años. Había pasión por el estudio sistemático, disciplinado: leía economía política y no la entendía, pero leía. Recuerdo un texto prologado por Rodolfo Puiggrós,¹⁰ que años más tarde sería mi amigo. Sin proponérmelo empecé a privilegiar lecturas de historia. Las de Mitre fueron importantes. Sus imponentes libros imponían respeto. La militancia política llevaba a un interés permanente por la política internacional: parecía jugarse el destino de la humanidad. Para entender cómo había surgido el capitalismo dirigí mi interés a la revolución industrial inglesa y la revolución francesa. En aquella época se leía a Maurice Dobb.”¹¹

– ¿En qué contexto político se enmarca esta formación?

“Cuando tenía 16 años, participé en un movimiento anti-dictadura en la época de Farrell;¹² fui preso, estuve varios meses en La Plata¹³ y fui expulsado de todos los colegios de la Argentina. Después terminé (mis estudios) en Bahía Blanca de manera medio clandestina: me ayudó un vicerrector. El 45 significó un tremendo sacudón. El 17 de octubre me dejó perplejo la presencia de una formidable masa popular, ignorada por las clases medias de Buenos Aires, sorprendidas, por no decir espantadas, por esa inesperada irrupción.¹⁴ María

Rosa Oliver,¹⁵ comunista de familia aristocrática, recuerdo que confesaba que nunca hubiera imaginado que existía ese tipo de gente. Para la clase alta y sectores medios, había hecho su aparición la chusma desenfrenada, los negros, la plebe insolente que no vacilaría en violar a las discretas vírgenes de los altos grupos sociales. Seguramente algunas se regocijaron: estaba llegando su oportunidad.” (risas)

– ¿De qué manera y por qué motivo comenzó su interés por el estudio de la Guerra del Paraguay?

“Allá por 1960 hice un viaje con un amigo a Misiones; de Posadas cruzamos a Villa Encarnación en Paraguay y empezamos a recorrer los pueblos, camino a Asunción. Me llamó la atención los cantores populares, gente muy humilde, que acompañada por el arpa y la guitarra evocaban una guerra terrible. Pensé que era la del Chaco (1932-1935). Llegamos a Asunción, donde el antropólogo Miguel Chase Sardi me inició en los misterios de la historia paraguaya y en el ‘revisionismo histórico’; me presentó a Juan O’ Leary, un paraguayo entero de ascendencia irlandesa, uno de los iniciadores del revisionismo, que debía tener muchos años, acaso 90 , pero muy bien plantado.¹⁶ Me habló largamente de una guerra que yo desconocía. Fue de los primeros en reivindicar a (José Gaspar Rodríguez de) Francia¹⁷ y a ambos López, Carlos Antonio y Francisco Solano;¹⁸ en su adolescencia había conocido a la madre de Francisco Solano. Quedé intrigado: aquella guerra no se había extinguido, tenía una poderosa

presencia. En Buenos Aires empecé a leer cosas sobre el tema, una literatura que expresaba el punto de vista de los vencedores. Entre tanto no me abandonaba la idea de lo catastrófico que debió haber sido aquel conflicto: habían pasado 90 años (1870-1960) y todavía la gente lloraba un Paraguay perdido: había una gran herida. Y estaba abierta. En Asunción conocí historiadores, o candidatos a serlo, que odiaban a Solano, a su padre y a Francia. O’Leary me abrió otro panorama.”

– ¿Cuáles eran las visiones que predominaban en ese momento en la Argentina?

“En la Argentina, en los manuales de historia, lo máximo que había era una mención incidental o nada. Fueron lecturas inevitables la obra de Beverina, sobre batallas y ejércitos, y la de Cárcano.¹⁹ En Buenos Aires me acerqué al equipo de *La Rosa Blindada*, una revista en la que confluía un grupo muy heterogéneo de gente de izquierda, escritores, artistas de teatro, cinematografistas y un brillante conjunto de pintores.²⁰ *La Rosa* hizo época: varios éramos ya entonces ex PC (Partido Comunista). La revista tenía una editorial y ahí publiqué un trabajo sobre Alberdi y lo que concebía como expresión de lo nativo en la literatura argentina. Reproduje el texto de don Juan Bautista, producido en Montevideo en 1841 y elaboré un ensayo sobre el mismo.²¹ En *La Rosa Blindada* publiqué varios trabajos; creo que el más importante fue uno sobre Carlos Guido Spano,²² como hombre político; posteriormente vinieron trabajos sobre el Chacho Peñaloza²³ y Bartolomé

Hidalgo.²⁴ Mientras tanto investigaba sobre la Guerra del Paraguay. Dividía mi tiempo libro entre el Archivo de la Nación y el del Museo Mitre. Empecé a trabajar concretamente en el libro en 1963; quedó terminado a fines de 1967 y fue publicado en 1968, en plena dictadura de Onganía.²⁵ Obviamente, la dictadura frustró *La Rosa*: la revista andaba muy bien, tenía influencia y agrupaba gente que después se destacaría en diversos ámbitos de la cultura, como Norma Aleandro, Oscar Ferrigno, Carlos Gorriarena, Andrés Rivera, y muchos otros.”²⁶

– ¿Qué visión diferente sobre la guerra proponía su trabajo *La Guerra del Paraguay: ¡Gran negocio!*?²⁷

“La Argentina para entrar en el sistema mundial y cumplir su función agro-exportadora debía crear un Estado: lo reclamaban varias fracciones de lo que más tarde sería la clase dominante. La burguesía mercantil porteña lideraba el proyecto y Bartolomé Mitre fue su líder: a él le cupo comenzar a crear el Estado. El futuro gran proveedor de materias primas y alimentos, posteriormente en ese aspecto jugador de primer orden a nivel mundial, debía crear la estructura institucional que permitiera a la futura clase dominante sacar partido de lo que ya se avizoraba, transformándose al mismo tiempo en un formidable receptor de capitales extranjeros, con los ingleses a la cabeza. Ese que sería un fantástico campo de negocios y de engendramiento de fortunas miliunanochescas, vería la luz asistido por un cuantioso derramamiento de sangre: sangre propia y

sangre ajena. De esta trato en *La Guerra del Paraguay*, lo interno en *Cinco años de guerra civil*.²⁸ Después publiqué *Conflictos en la Cuenca del Plata*,²⁹ donde estudié cómo intromisiones norteamericanas e inglesas en el Paraguay ya estaban mostrando la prepotencia de las grandes potencias, por lo demás claramente expuestas por las invasiones inglesas anteriores a Mayo,³⁰ la ocupación de las islas Malvinas³¹ y las intervenciones navales de Francia e Inglaterra que Rosas enfrentó y derrotó.³² Ambas guerras, la exterior y la interior, fueron la partida de nacimiento del Estado nacional. El Estado Argentino se formó a partir de un gran derramamiento de sangre.”

– ¿Y cómo fue la recepción de *La Guerra del Paraguay*?

“La respuesta inmediata fue una denuncia policial; para peor en tiempos de dictadura [Onganía] apareció en la revista del Instituto Juan Manuel de Rosas, firmada por Juan Pablo Oliver.³³ Este liberal de derecha me acusó de agente del Kremlin y traidor a la patria. La vida le devolvió esta afrenta: su hermana, María Rosa Oliver, una buena escritora que antes mencioné, era una fiel compañera de ruta del partido comunista. El Instituto me negó el derecho a réplica. Pero obtuve una compensación. En mi defensa salió el historiador Fermín Chávez, miembro del aludido Instituto: en un número posterior de la revista consideró que Oliver me había juzgado con las categorías de agente de la CIA.³⁴ En Fermín, amigo hasta el fin de sus días, conocí a un hombre de extra-

ordinaria calidad humana y gran honestidad intelectual: las diferencias ideológicas nunca nos separaron. Fuera de este episodio, el libro recibió el silencio absoluto.”

– ¿Cuál es la influencia en su obra de los autores revisionistas como José María Rosa, Milcíades Peña y Enrique Rivera?

“No mucha. Cuando escribí mi libro no los conocía. José María Rosa me parece bastante frágil en lo conceptual y no muy riguroso en lo fáctico.³⁵ Pero tuvo el mérito -nada pequeño- de colocar a la luz del día hechos y personajes enterrados por la historia oficial. Enrique Rivera, militante político, antes que historiador, con su obra *José Hernández y la Guerra del Paraguay*, fue el precursor en una interpretación que comparto.³⁶ *La historia de la Confederación* (Argentina), de (Adolfo) Saldías, comienzo del revisionismo en Argentina, me impresionó de entrada: sigue siendo una lectura imprescindible, muy bien documentada, muy equilibrada.³⁷ Leí atentamente a Milcíades (Peña), que era el más capaz de la vertiente marxista.³⁸ Reconozco en Raúl Scalabrini Ortiz una gran influencia, con sus obras magistrales y con su ejemplo de vida.³⁹ No puedo pasar por alto a Arturo Jauretche con su socarronería y agudísima inteligencia criolla.⁴⁰ Leí con enorme interés a grandes historiadores europeos, entre ellos la escuela de los Annales, un grupo de ingleses, algunos rusos, algunos italianos. De las varias influencias creo haber delineado mi propia cosmovisión, influenciada por la concepción marxista de la historia. Desde mi adolescencia fui un devoto lector de don Carlos y su socio

Engels. Lo que mueve la historia, me pareció y me parece, es la lucha de clases, incluso cuando se desarrolla en el terreno simbólico, en apariencia tan distante de la cruda realidad. Pero no todo es lucha de clases. Las motivaciones que rigen y enmarcan las conductas de los hombres son muy complejas. Ambiciones, errores, azares, encuentros fortuitos y mucho más son prueba de la complejidad que anida en el quehacer de los hombres. La dialéctica de la historia (para llamar así eso tan complejo que la mueve y que es producto de infinitas interacciones humanas, de los ruidos y los silencios) constituye un desafío al reduccionismo, un peligro que acecha permanentemente. No creo en leyes ni en finalismo alguno: la historia no es teleológica, no está signada por determinismos. Hay tendencias y continuidades; pero hay rupturas y discontinuidades. Hay prácticas humanas que van construyendo la historia.”

– ¿De qué manera pudo desarrollar sus investigaciones en aquella coyuntura política de los 70?

“Yo era amigo de Puiggrós. En la Universidad de Buenos Aires encontré a Ortega Peña y Duhalde, con quienes me ligaban lazos intelectuales.⁴¹ El rector me confió la cátedra de Historia Social General en la Facultad de Derecho, y cátedras de historia argentina y latinoamericana en la facultad de ciencias sociales. Después fui nombrado director de lo que hoy es el Instituto Ravignani y entonces Diego Luis Molinari.⁴² Con la muy buena colaboración de alumnos armé varios equipos de

trabajo. López Rega y la Triple A acabaron con todo esto: me echan de la Universidad, junto a centenares de profesores.⁴³ Nos invitaron a Puigross y a mí a incorporarnos a la Universidad del Salvador, pero la paga era absolutamente insignificante. Poco después apareció una invitación para ir a Brasil de alguien que ya era mi amigo y hoy es un amigo entrañable: Luiz Alberto Moniz Bandeira, a quien conocí en el Archivo General de la Nación.⁴⁴ Moniz hoy vive en Alemania. El director del archivo (General de la Nación] creyó que él era un espía brasileiro: varios investigadores lo defendimos y ridiculizamos la estupidez de aquel olvidable personaje. En mi página de cultura del diario *El Cronista* (en la época que allí trabajaban Osvaldo Soriano,⁴⁵ Carlos Somigliana⁴⁶ y Andrés Rivera) publiqué una defensa de la libertad de investigación, y sobre todo de libre acceso a un archivo público. Creo que contribuyó a que el tal director del Archivo se echará atrás. Muchas cosas se frustraron en mi vida de entonces: la *Rosa*, que dejó de aparecer; la expulsión de la universidad y de la dirección del instituto de investigaciones; las colaboraciones semanales en *El Cronista*, que fue clausurado y su propietario asesinado. Incluso se frustró una colección de libros que yo dirigía y que se llamaba 'Procesos': salieron cuatro volúmenes, y acaba de ser reeditado uno de ellos.⁴⁷

– ¿De qué manera fue recibido en Brasil?
¿Qué trabajos desarrolló y publicó allí?

“La expulsión de la universidad me creó una situación difícil: tenía una fami-

lia y había que comer; las posibilidades de trabajo se habían cerrado en aquel momento oscuro de la historia argentina contemporánea. Fue entonces cuando Moniz me dijo –Vengan a Brasil, algo vamos a hacer. Fuimos y al mes ya estaba trabajando en la Universidad Católica de San Pablo. Todavía no tenía mi cartera de trabajo; había entrado como turista; sin embargo la Universidad, entonces un gran ámbito democrático, me aguantó hasta que obtuve la residencia. Fue una suerte ir a parar allí. Fui acogido cordial y solidariamente; al poco tiempo, con mis 40 horas, pasé de canillita (vendedor de periódicos) a campeón. Comencé a recibir salarios superiores a lo máximo que había ganado en la UBA y pronto montamos nuestra casa. Sin duda me favoreció el no haber sido un total desconocido en Brasil. Mi libro sobre la guerra del Paraguay estaba circulando en algunos medios académicos. Después pasé a la Universidad de Campinas (Unicamp). Esa institución tenía entonces 6 o 7 años de existencia: había sido creada por la dictadura militar brasileña. No pude detectar discriminaciones de ninguna índole: abundaban los profesores chilenos, argentinos y de otros países asolados por dictaduras, casi todos exilados. Me impresionó la notable libertad que existía dentro del campus. Se ampliaron mis relaciones, empecé a recibir convites para cursos, conferencias, semanas de historia etc, recorrí todo Brasil. Publiqué varios libros (fuera de dos ediciones de la Guerra del Paraguay); citaré *Historia de la América colonial Hispano indígena*, con un formidable cuadro de Diego Rivera

en la tapa;⁴⁸ luego vinieron *Conflictos en la Cuenca del Plata*, *Historias*, *Delirios y Otras Magias*,⁴⁹ *Nuestra Lucha Contra ese Soldado*,⁵⁰ *Las Independencias de América Latina*,⁵¹ *La Organización de las Naciones*⁵² etc.”

– ¿Cuál fue la repercusión en aquella época de la publicación del libro de Chiavenato en Brasil?⁵³

“Un día apareció Chiavenato por mi casa: estaba interesado en escribir sobre la Guerra del Paraguay; posteriormente lo hizo y tuvo gran éxito editorial. Hizo un trabajo periodístico, de fácil acceso para el gran público. Mi libro fue bien recibido en los círculos académicos y no tan bien en el Instituto Histórico y Geográfico (Brasileño): se suponía que no dejaba bien parado a Brasil. Chiavenato colocó sobre el tapete una problemática que llamaré revisionista. Libros de divulgación que al mismo tiempo lanzan una interpretación que difiere de las aceptadas cumplen un papel importante: colocan a la discusión y al conocimiento lo que antes no había trascendido de los círculos de iniciados. Cuando llegué a Brasil la literatura sobre historia de América Latina si no era cero, estaba cerca. A poco de entrar en la Católica de San Pablo desarrollamos (varios brasileños y no brasileños) una serie de cursos de extensión sobre la historia de América Latina con muy buena concurrencia de periodistas, profesores, alumnos y gente interesada. Había una demanda reprimida: de alguna manera vinimos a satisfacerla. Al igual que en la Argentina, en los medios académicos prevalecía el

interés por lo europeo: los vecinos latinoamericanos nos conocíamos poco. Posteriormente comenzaron a aparecer trabajos sobre América Latina. Pero Brasil tenía una ventaja: su música era ampliamente conocida en el exterior. Paralelo a la tarea de extensión y los cursos regulares, bajo la dirección de un ex sacerdote designado por las autoridades de la Católica iniciamos un trabajo de denuncia de las dictaduras que aterrorizaban gran parte de nuestro continente. Con el patrocinio de la universidad comenzamos a publicar un Informativo Popular Latinoamericano, en castellano y portugués. La información venía de curas y monjas comprometidos en la lucha antidictatorial, y en la Argentina, enfrentados con una jerarquía eclesiástica que dio apoyo activo a la dictadura. Aparecía en San Pablo mucho exilado de Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina, algunos en muy mal estado por las torturas sufridas y por el hambre padecido; venían no pocos con lo puesto y había que ayudarlos. El cardenal Arns y el pastor Jaime Wright habían organizado la solidaridad, a la que nos sumamos. Mis recuerdos de Brasil son los mejores: no olvido lo que le debo.”

– Pero volvió a la Argentina...

“Sí, hasta que llega un día en que volví a la Argentina. Volví un poco antes que Alfonsín asuma (1983);⁵⁴ fui reincorporado a la Universidad de Buenos Aires, que estaba hecha polvo. Yo tenía la materia ‘introducción a la historia’, con 1200 alumnos inscriptos. En un mes tuve que armar una cátedra de 15 personas entre ayudantes y jefes

de trabajos prácticos: un lío. Después de años de ausencia no conocía a mucha gente. La paga era ridícula, pero en el interín salió una asesoría para un proyecto de políticas sociales que nos permitió vivir durante dos años. El Conicet me negó el ingreso a la carrera de investigador: nunca me dijeron el porqué.⁵⁵ Politiquería y mezquindad. Como gentileza me concedieron una beca por 6 meses, que yo no quería, quería ser investigador por mis méritos. Si me hubieran aceptado, hubiera tenido la posibilidad de quedarme en el país. Tuvimos que volver a Brasil. Y ahora hace 4 años que estoy, ya definitivamente, en la Argentina. Gracias a la jubilación brasilera puedo vivir, la de acá es muy pobre. Los dos primeros años los viví en Gualeduaychú cerca de seres queridos que allí residen.⁵⁶ Hace dos años y unos meses que estoy en Buenos Aires. Aquí me acerqué a Norberto Galasso,⁵⁷ digamos que por afinidad político-ideológica. Publiqué en (la editorial) Colihue dos libros y otros tres en la editorial Leviatán. Estoy terminando otro sobre la Revolución de Mayo (de 1810)⁵⁸ y sus conflictos internos, verdadera premonición o anticipo, si se quiere, de los que vienen ocurriendo en los 200 años de historia independiente: todas las crueldades ya están ahí. En mi libro *La Construcción de los Héroes* analizo la manera como fue construido el imaginario histórico.⁵⁹ Se trata de una construcción que tendió a instaurar la hegemonía cultural del poder oligárquico que creó el Estado; en ese imaginario se disuelven las contradicciones reales y son inventadas otras, arbitrarias pero funcionales al

sistema de dominación. Por encima de las diferencias reales, el poder necesitó (sigue necesitando) instaurar una suerte de patrimonio común a todas las clases e inmune a las contradicciones reales. Es una maniobra cultural repetida por todos los sistemas de dominación. La patria es de todos por igual, lo son los héroes elegidos por el poder para habitar en el Olimpo por él imaginado. El imaginario une falazmente lo que en la vida está separado, incluso por oposiciones polares. Compromete a todos por igual. Eso es la patria, algo que nos obliga a defender a ultranza. Es una gran trampa que permite a las clases dominantes colonizar las subjetividades de todos; se crea la ilusión que cada uno piensa según su raciocinio autónomo. En realidad lo que hay es lo que los griegos llamaban heteronomía: algo ajeno nos invade e impone su ley”

– ¿Qué opinión le merece el libro de Doratioto y qué visión tiene sobre la historiografía paraguaya sobre la guerra?

“Mi libro tiene más de 40 años. En todo ese periodo lo único que yo leí de diferente fue el de Doratioto.⁶⁰ Es el trabajo de un investigador de raza, con el que tengo diferencias importantes. Él cree que yo considero que Brasil fue víctima del imperialismo. Lo que creo, y pruebo, es que Inglaterra ayudó a financiar la guerra; sin esa ‘ayuda’ la guerra no duraba 5 años. La crítica a los gobiernos de Francia y los López, no elegidos con arreglo a la cartilla de una democracia vergonzante en toda América Latina, usa (Doratioto) categorías

actuales para calificar hechos que deben ser colocados en su contexto. (José Gaspar Rodríguez de) Francia fue elegido dictador por un congreso de mil personas: una multitud en el Paraguay de aquella época. El prestigio de Solano López quedó corroborado por la manera como lo acompañó el pueblo. El análisis llega a conclusiones falsas cuando no logra elaborar las categorías conceptuales adecuadas. Esto pasa también con historiadores paraguayos.”

– ¿Qué opina sobre las críticas más fuertes que se hicieron a su obra en relación al papel de Gran Bretaña durante la guerra? ¿Cambió alguna de las posturas que sostuvo en su momento sobre la guerra? ¿Por qué supone que se insiste casi exclusivamente en este punto de su obra?

“Hay historiadores muy interesados en absolver a Inglaterra de toda culpa, Leslie Bethell es uno de ellos. La ideología o un falso nacionalismo (tratándose de ingleses) los traiciona. En tanto potencia mundial, que estaba participando en la modelación de un mundo para satisfacer los propósitos del capitalismo, el suyo en primer lugar, Inglaterra tenía intereses universales. Como hoy los tiene Estados Unidos. En la guerra de la Triple Alianza no fue neutral, ni mucho menos. No repetiré las pruebas que transcribo en mi libro. Para historiadores argentinos de la estirpe de Mitre, o variantes liberales, los ingleses son tratados como buenos amigos. En mis *Cinco años de guerra civil en la Argentina* pruebo y demuestro lo que a los mitristas confesos y vergonzantes no hizo ni sigue haciendo

mucha gracia. Mitre representó la voluntad de centralismo dominador de una oligarquía bonaerense de terratenientes, mercaderes, financistas y aventureros. Fue un gran estratega político de la clase dominante y sin duda un intelectual que la sirvió con eficacia. Escribió la historia que convenía al poder.”

– ¿Cuál es su análisis sobre el momento histórico actual de la región?

“Se está viviendo un momento excelente; cada cumbre presidencial es un avance. Comercio aparte, enormemente acrecido, la interrelación en ciencias, tecnologías etc. Ya está produciendo resultados positivos. El que comencemos a ser ciudadanos de una entidad supranacional, el Mercosur, es de enorme importancia. No ignoro las dificultades, que las hay y las habrá, pero unificar voces y políticas y partir juntos al gran juego internacional no es poca cosa. Ya pertenecemos a una entidad mayor que nos comprende, que no elimina lo nacional pero que tiende a privilegiar lo que nos une. En la medida que el proceso avance, en términos incluso de Unasur, no desaparecerán las soberanías nacionales pero la parte de soberanía delegada será cada vez más importante. Es vital que participen gobiernos de derecha, como Piñera en Chile, Santos de Colombia, García en Perú, en tanto mantengan un compromiso con la democracia. La Argentina está viviendo un momento fantástico, de profunda introspección, de gran debate: cada día son más los que se piensan como parte de un país que ha atravesado momentos tremendos de frustración pero comienza a levantar vuelo. La lucha por los derechos

humanos es un fenómeno que no tiene equivalentes internacionales. Si estuviéramos en Marte, fuera del contexto histórico, tendríamos objeciones al gobierno actual, desarrollista de izquierda, según lo califica mi amigo Galasso, pero estamos acá y sabemos que todo lo que lo corroa favorece el retorno de los monstruos. Hay críticas legítimas; hay críticas perversas y mal intencionadas.”

— ¿Qué opina sobre las voces que se alzan protestando por una supuesta falta de libertad de expresión? ¿Cuál sería una cuenta pendiente fundamental para el país?

“Vivimos un clima de libertad impresionante, no recuerdo haberlo vivido, yo que padecí todas las dictaduras, los climas sofocantes, las sordideces más perversas. Algo que está debiendo al gobierno es el lanzamiento de una gran discusión sobre un proyecto cultural nacional para el desarrollo de una cultura nacional y popular, una cultura crítica y antihegemónica. Pero no es sólo responsabilidad de Cristina (Fernández de Kirchner), también es nuestra comenzar una gran discusión nacional con la participación de gente común, maestros, profesores, intelectuales, políticos, militares, obreros, aborígenes etc., todos los sectores. Nos lo debemos. En la discusión que se origine ya habrá un elemento pedagógico importante: se sinceran los problemas, se escuchan todas las voces, se oyen todas las críticas. Frente a la crisis de los ocupas se sinceró un aspecto oscuro de la cultura.⁶¹ Si no desarrollamos este debate, viviremos en una suerte de conformismo extremadamente peligroso, todos los conformismos lo son.”

Notas

- ¹ Junto a Simón Bolívar, José de San Martín (1778-1850) es considerado uno de los libertadores de América.
- ² Prócer argentino (1770-1820), considerado como el creador de la bandera nacional, miembro de la Primera Junta de Gobierno.
- ³ Escritor y dramaturgo argentino (1900-1942).
- ⁴ Domingo Faustino Sarmiento, escritor, periodista y político argentino (1811-1888). Llegó a ser Presidente de la República. Sus medidas e ideas relacionadas con la educación se consideran fundamentales. En su obra *Facundo* (1845) retrata la propuesta liberal de dicotomía “civilización y barbarie”, entre la ciudad y el interior.
- ⁵ José Hernández (1834-1886), escritor y periodista argentino que apoyó al Paraguay durante la guerra. Autor de la clásica obra *El gaucho Martín Fierro* (1872).
- ⁶ Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Escritor y político argentino. Férreo opositor al mitrismo y a la Guerra del Paraguay.
- ⁷ Lucio V. Mansilla, general, escritor y político argentino (1831-1913). Intervino en la Guerra del Paraguay.
- ⁸ Vicente Fidel López, historiador y político argentino (1815-1903).
- ⁹ Bartolomé Mitre (1821-1906). Militar, político, periodista e historiador argentino. Presidente de la República y Jefe del Ejército Aliado durante los primeros años de la Guerra del Paraguay.
- ¹⁰ Historiador y periodista argentino (1906-1980). Afiliado en un primer momento al Partido Comunista y luego militante del peronismo de izquierda en 1973 fue designado rector de la Universidad de Buenos Aires.
- ¹¹ Maurice Dobb, economista marxista (1900-1976).
- ¹² Edelmiro Julián Farrell (1887-1980). Militar argentino que ejerció la presidencia de facto en el período 1944-1946.
- ¹³ La Plata, ciudad capital de la provincia de Buenos Aires
- ¹⁴ El 17 de octubre de 1945, una gran movilización de trabajadores desde los suburbios hasta la capital exigió la liberación del general Juan Domingo Perón (1895-1974). Se considera como el hito fundador del movimiento peronista. Se lo recuerda como el “Día de la lealtad”. A partir de allí se inicia sin pausa el camino hacia las dos primeras presidencias de Perón – 1946-1952;

- 1952-1955. El segundo mandato es abortado por un golpe militar. Perón regresa al país para su último gobierno en 1973.
- ¹⁵ María Rosa Oliver (1898-1977). Escritora y militante de izquierda.
- ¹⁶ Miguel Chase Sardi (1924-2001) fue probablemente el antropólogo paraguayo más importante. Juan Emiliano O'Leary (1879-1969) fue un periodista, político e historiador paraguayo.
- ¹⁷ José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840) fue el presidente paraguayo, nombrado como Dictador Supremo, anterior a los López. Fundador de Paraguay moderno, al igual que con ellos las visiones sobre su figura suelen polarizarse.
- ¹⁸ Francisco Solano López (1826-1870) era el presidente paraguayo durante la Guerra del Paraguay. Señalado por muchos estudiosos como un dictador y el gran culpable de la misma y por parte de la historiografía revisionista como un gran patriota. Su padre Carlos Antonio López (1790-1862) fue el anterior presidente paraguayo, también denostado por la tradición liberal.
- ¹⁹ El coronel expedicionario del desierto Juan Beverina publicó en 1921 un detallado informe sobre las operaciones bélicas durante la guerra. Ramón Cárcano (1860-1946) fue un político e historiador argentino de filiación conservadora. Su obra sobre *La Guerra del Paraguay* enfatiza principalmente los aspectos político-diplomáticos del conflicto. CÁRCANO, Ramón J. *Guerra del Paraguay: orígenes y causas*. Buenos Aires: Domingo Viau, 1939; *Guerra del Paraguay: Acción y reacción de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Domingo Viau, 1941.
- ²⁰ *La Rosa Blindada* fue una revista que apareció en octubre de 1964. Tuvo una tirada de 10.000 ejemplares hasta el cuarto número. En total salieron nueve ediciones.
- ²¹ POMER, León. Escritos sobre estética y problemas de literatura. Juan Bautista Alberdi. *La Rosa Blindada*, Buenos Aires, 1964.
- ²² Carlos Guido y Spano (1827-1918). Poeta y periodista argentino. Uno de los responsables del periódico opositor a la guerra *La América*.
- ²³ Angel Vicente "Chacho" Peñaloza (1796-1863) caudillo de la provincia de La Rioja, opositor al centralismo liberal-porteño.
- ²⁴ Bartolomé José Hidalgo (1788-1822) fue un poeta rioplatense de tradición gauchesca.
- ²⁵ POMER, León. *La Guerra del Paraguay*. ¡Gran negocio! Buenos Aires: Caldén, 1968. La obra fue publicada durante la dictadura del General Juan Carlos Onganía (1914-1995) autodenominada en la época como la "Revolución Argentina" (1966).
- ²⁶ Norma Aleandro (1936) es una de las más prestigiosas actrices argentinas. Oscar Ferrigno, también actor fue su esposo y falleció en 1986. Carlos Gorriarena fue un destacado artista plástico argentino (1925-2007). Andrés Rivera, pseudónimo de Marcos Ribak, es un escritor y periodista argentino nacido en 1928.
- ²⁷ POMER, León. *La Guerra del Paraguay*. ¡Gran negocio! Segunda edición, Buenos Aires: Ceal, 1987; tercera edición, Buenos Aires: Colihue, 2008. En portugués, POMER, L. *A Guerra do Paraguai: a grande tragedia rioplatense*. San Pablo: Global, 1980; segunda edición, 1981.
- ²⁸ POMER, León. *Cinco años de guerra civil*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- ²⁹ POMER, León. *Conflictos en la Cuenca del Plata*. Buenos Aires: Riesa, 1986. En portugués, *Os conflitos da bacia do Prata*. San Pablo: Brasiliense, 1979.
- ³⁰ Se trata de una serie de expediciones británicas que atacaron las colonias españolas del Virreinato del río de la Plata (1806-1807).
- ³¹ Se encuentran ocupadas por los británicos desde 1833.
- ³² Juan Manuel de Rosas, político y militar argentino (1793-1877). Gobernador de la provincia de Buenos Aires en dos oportunidades 1829-1832 y entre 1835-1852 consolidado como líder de la Confederación Argentina y con la Suma del Poder Público. En 1838 la armada francesa bloqueó el litoral argentino y en 1845 se produjo el bloqueo conjunto anglo-francés.
- ³³ Juan Pablo Oliver, abogado e historiador argentino (1906-1985).
- ³⁴ Fermín Chávez, historiador y periodista argentino, militante peronista (1924-2006).
- ³⁵ José María Rosa fue un historiador argentino (1906-1991). Exponente de la corriente revisionista, en su vertiente nacional-populista, publicó en 1965 *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*.
- ³⁶ Enrique Rivera, militante de izquierda trotskista e historiador (1922-1995). RIVERA, Enrique. *José Hernández y la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Colihue, 2007.
- ³⁷ SALDÍAS, Adolfo. *Historia de la Confederación Argentina, Rosas y su época*. Buenos Aires: Edición facsimilar, Félix Lojuane, 1892. Saldías fue un historiador, político y abogado argentino (1849-1914).

- ³⁸ Milciades Peña (1933-1965), historiador argentino marxista, de orientación trotskista, autor de entre otros ensayos, *La era de Mitre: de Caseros a la Guerra de la Triple Infamia 1850-1870*. Buenos Aires: Fichas, 1972.
- ³⁹ Raúl Scalabrini Ortiz, historiador y periodista argentino (1898-1959). Adhirió al revisionismo y estuvo cercano al primer peronismo entre 1945 y 1955. Se opuso a la dictadura que derrocó a Perón.
- ⁴⁰ Arturo Jauretche (1901-1974) escritor y político argentino afín a la vertiente revisionista en su versión nacional-populista.
- ⁴¹ Rodolfo Ortega Peña fue un político e intelectual argentino asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como la Triple A (1936-1974). Eduardo Luis Duhalde es un abogado argentino nacido en 1939. Durante los años previos a la última dictadura militar encaró junto a Ortega Peña la defensa judicial de los militantes del peronismo y de la izquierda. Actualmente se desempeña como Secretario de derechos Humanos de la Nación.
- ⁴² Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- ⁴³ La Triple A – Alianza Anticomunista Argentina como apuntamos – fue un grupo parapolicial de extrema derecha, de inspiración estatal, que cometió gran cantidad de delitos de lesa humanidad durante la década de 1970, además de amenazar a muchos artistas e intelectuales. José López Rega fue secretario privado del último gobierno de Juan Domingo Perón y de su esposa María Estela Martínez de Perón (1916-1989). Organizó la Triple A. Lo apodaban “El brujo”.
- ⁴⁴ Luiz Alberto de Vianna Moniz Bandeira es un respetado historiador brasileño nacido en 1935, autor de, entre otros trabajos. BANDEIRA, L. A. Moniz. *O expansionismo brasileiro e a formação dos Estados na bacia do Plata: Argentina, Uruguai e Paraguai. Da colonização à guerra da Tríplice Aliança*. 2. ed. Brasília: UnB, 1995.
- ⁴⁵ Osvaldo Soriano, escritor y periodista argentina (1943-1997).
- ⁴⁶ Carlos Somigliana fue un importante dramaturgo argentino (1932-1987).
- ⁴⁷ Entre los años 1967 y 1968 Editorial Caldén publica en Buenos Aires *Proceso al Chacho, Proceso a Mitre, Proceso a Sarmiento y Proceso a la Guerra del Paraguay*. Recientemente se reeditó *Proceso a la Guerra del Paraguay*, una publicación del Instituto Superior Dr Arturo Jauretche.
- ⁴⁸ POMER, León. *História da América hispano-indígena*. San Pablo: Global, 1983
- ⁴⁹ POMER, León. *América: histórias, delírios e outras magias*. San Pablo: Brasiliense, 1980.
- ⁵⁰ POMER, León. *Paraguai: nossa guerra contra esse soldado*. San Pablo: Global, 1983.
- ⁵¹ POMER, León. *As independências na América Latina*. San Pablo: Brasiliense, 1981.
- ⁵² POMER, León. *O surgimento das nações*. San Pablo: Atual, 1985.
- ⁵³ CHIAVENATO, Julio José. *Genocídio americano: a Guerra do Paraguai*. San Pablo: Brasiliense, 1987.
- ⁵⁴ Raúl Ricardo Alfonsín fue el primer presidente desde la vuelta de la democracia en Argentina en el año 1983. Nació en 1927 y falleció en 2009. Militante del partido radical, opositor al peronismo.
- ⁵⁵ Conicet – Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina. Es el principal organismo nacional para la promoción de la ciencia y la tecnología.
- ⁵⁶ Gualguaychú es una importante ciudad de la provincia de Entre Ríos.
- ⁵⁷ Norberto Galasso es un importante historiador argentino de tendencia revisionista nacido en 1936.
- ⁵⁸ Se conoce como Revolución de mayo a una serie de acontecimientos ocurridos en 1810 en Buenos Aires por los cuales se apartó de su cargo al Virrey español y se designó la Primera Junta de Gobierno. Es el primer momento de independencia política del Virreinato del Río de la Plata.
- ⁵⁹ POMER, León. *La Construcción de los héroes*. Buenos Aires: Leviatán, 2005.
- ⁶⁰ DORATIOTO, Francisco. *Maldita guerra: nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- ⁶¹ Pomer se refiere al conflicto ocurrido en diciembre de 2010 a partir de la toma de un parque público abandonado en la ciudad de Buenos Aires. Muchos de sus ocupantes eran trabajadores de origen boliviano y paraguayo. Esto despertó algunas declaraciones xenófobas en el Jefe de Gobierno porteño Mauricio Macri, en la prensa y en las redes sociales.